

# Juegos peronistas. Sobredeterminación, antagonismo y diferencia política en la discursividad de Miguel Ángel Pichetto (2015-2019)

*Peronist Games. Overdetermination, Antagonism and Political Difference in the Discursivity of Miguel Ángel Pichetto (2015-2019)*

**Nahuel Rosas**

**Nahuel Rosas** es licenciado en Sociología por la Universidad Nacional de San Martín y becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, Argentina.

E-mail: nahuelrosas95@gmail.com

## resumen

Este artículo propone explorar la discursividad política de Miguel Ángel Pichetto durante el periodo 2015-2019. Desde la perspectiva de la sociología de las identidades políticas, indagamos en la especificidad del juego de elementos y procesos que se coimplican en su discurso, los cuales terminarían por condicionar su empresa “renovadora” del peronismo y su pretensión de instaurarse como lo otro de la lógica polarizadora. En ese sentido, la noción de sobredeterminación nos permitirá dar cuenta de la ingobernabilidad que atraviesa a cualquier actor para decidir con quién se antagoniza y aquello que podrá definir su espacio de pertenencia.

## summary

This article proposes to explore the political discourse of Miguel Ángel Pichetto during the period 2015-2019. From the perspective of the sociology of political identities, we inquire into the specificity of the set of elements and processes that are co-involved in his discourse, which would end up conditioning his "renewal" enterprise of Peronism and his claim to establish himself as the other of polarizing logic. In this sense, the notion of overdetermination will allow us to account for the ungovernability that any actor goes through to decide with whom he antagonizes and what may define his space of belonging.

## palabras clave

Miguel Ángel Pichetto / peronismo / sobredeterminación / antagonismo / Cambiemos

## keywords

Miguel Ángel Pichetto / peronism / overdetermination / antagonism / Cambiemos

## Introducción<sup>1</sup>

El postludio de la contienda nacional del año 2015 tuvo implicancias trascendentales para el conjunto de las fuerzas políticas argentinas. En efecto, mientras que la coalición Cambiemos<sup>2</sup> sorprendía a propios y extraños con las victorias electorales a nivel nacional y en importantes provincias de histórico cuño peronista, los distintos dirigentes y facciones que integraban el Frente Para la Victoria<sup>3</sup> entraron en un fuerte clima de interrogantes por el futuro que tomaría el partido en su nuevo cariz opositor. A tal punto que importantes voces del espacio comenzaron a articular cuestionamientos hacia la figura de la expresidenta, Cristina Fernández de Kirchner, relativos a ciertos aspectos de su última gestión, como eran las problemáticas económicas, el estilo de su liderazgo y la forma de definición de las candidaturas.

Quien se había convertido en el principal exponente de este sector crítico era Miguel Ángel Pichetto, un histórico dirigente que ininterrumpidamente, desde el año 2002, ocupaba el cargo de jefe de bloque del Partido Justicialista en el Senado de la Nación (devenido en PJ-FPV a partir de 2003). Con la llegada de Cambiemos al Poder Ejecutivo, el senador rionegrino pretendió avanzar en una empresa “renovadora” del peronismo desplegada en dos direcciones: primero, superar el esquema polarizador que estructuraría la política nacional mediante una predisposición de llegar a acuerdos de “governabilidad” con el gobierno nacional; segundo, y de forma conjunta con lo anterior, desterrar definitivamente al kirchnerismo como jugador de relevancia de la política nacional. No obstante, las irresueltas tensiones entre los dirigentes que representarían esa “renovación” y la pervivencia de Cristina Kirchner como actor central dentro del peronismo culminaría en un fracaso de esa estrategia. Así, y de cara a las elecciones nacionales de 2019, Pichetto configuraría una alianza con Mauricio Macri y lo acompañaría en su fórmula como vicepresidente de la Nación.

Pues bien, este sorpresivo devenir de Pichetto en las filas del macrismo se tendió a interpretar como el claro efecto de un sistema político constituido por una matriz polarizada. Efectivamente, en el análisis de Quevedo y Ramírez se esgrime una “ley de la polarización” que “sostiene, resignifica y resiste a las novedades discursivas y a la creación voluntarista” (2021: 4), con lo que se explica así el fracaso de toda construcción de alternativas electorales. Desde una perspectiva más descriptiva, Gené y Vommaro sostuvieron que, dado que una “una boleta peronista ‘de centro’, por fuera de la polarización entre macrismo y kirchnerismo, no podría ser competitiva”, Pichetto se habría encontrado hacia 2019 “[c]omo el resto de los peronistas incorporados hasta entonces, (...) en disponibilidad cuando fue convocado por el PRO” (2023: 147). En el presente trabajo, pretendemos matizar la idea de una matriz de sentido que determina las alineaciones políticas y prefiere el rango de articulación de los sujetos.<sup>4</sup> Más bien, nos interesa auscultar cómo los actores, en este caso Pichetto, resignifican y articulan en su discurso ciertos significantes como “la grieta” para posicionarse en el escenario político.

El objetivo de nuestro estudio consiste, entonces, en explorar la discursividad de Miguel Ángel Pichetto durante el período 2015-2019. Indagaremos específicamente

mente en aquellos elementos que circularon y configuraron en términos discursivos su empresa “renovadora” del peronismo, su pretensión de instaurarse como “lo otro” de la lógica polarizadora y, por último, su inusitada incorporación al espacio macrista. A partir de una serie de materiales (notas periodísticas, discursos públicos, entrevistas televisivas) construimos un corpus de análisis<sup>5</sup> relativo a las piezas discursivas políticas de Pichetto entre el 10 de diciembre de 2015 y el 11 de junio de 2019.

Para llevar a cabo nuestro objetivo, nos valdremos de diversas nociones teóricas provenientes de la sociología de las identidades políticas. Especialmente relevante resulta la noción de *sobredeterminación*. En clave de profundización del postfuncionalismo laclausiano<sup>6</sup>, Aboy Carlés y Melo (2019) proponen atender a distintas maneras de coimplicancia de los objetos que constituyen (sobredeterminan) un discurso. Los autores distinguen como propia de la lógica equivalencial –la lógica por la cual una multiplicidad de diferencias se une y desparticulariza frente a una alteridad– el plano *extensivo* de una cadena de significantes. Pero nada dice la cantidad de diferencias agrupadas de lo *intensivo* de la equivalencia: la incorporación de distintos elementos a un “nosotros” bien puede tener un bajo o alto grado de fuerza, lo que se traduce en distintos niveles de desparticularización de cada elemento para articularse en una nueva identidad. El concepto de *sobredeterminación* será empleado allí a la hora de reflexionar sobre diversos grados de intensidad del antagonismo, de modo que “la intensidad de la desparticularización será siempre, en parte, una función de la intensidad del antagonismo” (Aboy Carlés y Melo, 2019: 34-35). Trasladamos las modalidades extensivas e intensivas al presente análisis, para describir la especificidad del juego de elementos y procesos que *sobredeterminaron* el discurso de Pichetto en todo este periodo –el componente peronista, la otredad con Cristina Kirchner, la polarización y lo republicano– y que le impidieron mantener un pleno control sobre aquello que otorgaba sentido a su campo de pertenencia.

De esta manera, estructuraremos el trabajo en tres apartados ordenados cronológicamente. En el primero, nos ocuparemos del modo en que pensaba la “renovación” peronista, en función de los distintos modos de gestionar la diferencia con el kirchnerismo y el gobierno macrista. Con respecto al segundo, indagaremos en el armado de su espacio Alternativa Federal y las tensiones que allí se manifestaban. El tercer apartado estará dirigido a inquirir en la disolución de esa fuerza y los fundamentos que llevaron a su incorporación al macrismo. Por último, en las conclusiones recuperaremos los principales puntos de nuestro análisis.

### **Arrojando los dados (Cristina ya no juega)**

No resulta menor en nuestra indagación que tanto Pichetto como gran parte del FPV experimentaron importantes derrotas en el marco de las elecciones de 2015. Meses antes de que Mauricio Macri se consagrara presidente de la Nación, el senador había competido por la gobernación de Río Negro, enfrentado al Frente Juntos Somos Río Negro (JSRN), una gran alianza de partidos opositores al kirchnerismo

liderada por el entonces gobernador Alberto Weretilnek. Así, en el comicio del 15 de junio, Weretilnek pudo obtener su reelección con el 52,71% de votos, mientras que Pichetto alcanzó el 33,95%.<sup>7</sup>

En este aspecto, el horizonte que se avizoraba luego de este período electoral estuvo signado por el quiebre de un ciclo victorioso del kirchnerismo —que se remontaba hasta 2003— en manos de la naciente coalición Cambiemos, la cual portaba la promesa de superar los “conflictos” y “divisiones” imperantes en la política nacional en base a una eficiente gestión de la administración pública (Morresi y Vommaro, 2012; Vommaro y Morresi, 2015; Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015; Bohoslavsky y Morresi, 2017). Por ello, y en base a un pretendido desarrollo inicial del gobierno macrista, múltiples emisores del campo político, mediático y social tomarían el eje “racional-irracional” como principio de lectura central del accionar y la ubicación que tendrían los actores políticos. Expresiones como “oposición racional” o “peronismo racional” terminarían por condicionar las estrategias de distintos dirigentes que componían las fuerzas opositoras, especialmente peronistas, enmarcadas todas ellas en una representación de Cambiemos como la fuerza que vendría a cortar con los años de “irracionalidad” del kirchnerismo.

Es en este contexto donde el lugar y el rol de Pichetto como jefe de bancada de la primera minoría en el Senado lo convertían en una pieza clave para el desenvolvimiento del nuevo gobierno. Al respecto, su postura inicial resultaba clara: “[h]ay que aportar racionalidad, no ser un obstáculo a la marcha del gobierno. Estamos en los primeros días y tiene derecho a poner en marcha su plan. Nosotros ya advertimos cuáles son nuestros límites” (*Infobae*, 20/12/2015). Como notamos, el senador se sustentó en el eje “racionalidad-irracionalidad” para configurar su vínculo con el gobierno y con el peronismo. Lo “racional” permitía operar desde un doble registro que aseguraba el acompañamiento a las leyes troncales que necesitaba Cambiemos, pero también como límite cuando se pensaba desde la representación de la oposición peronista. Desde luego, el acompañamiento a ciertas medidas del gobierno provocó fuertes cuestionamientos hacia Pichetto por parte de los sectores kirchneristas que componían el bloque, quienes asiduamente manifestaron su descontento con su supuesta labor de “senador oficialista”.<sup>8</sup> Prestemos atención a lo reparado por el senador sobre estos dichos:

Uno está acostumbrado a conducir en la diversidad. He sido respetuoso de todas las posiciones. Lo que no me banco es que si trabajamos en función de los intereses de las provincias y defendiendo el interés de los trabajadores nos vengán a correr por izquierda diciendo que somos la derecha. Ese discurso no lo tolero. Hay que mantener la unidad. Pero también hay que tener una construcción racional y responder a los requerimientos de las provincias y municipios donde tenemos responsabilidad de gobernar (*La Nación*, 28/02/2016).

¿Cuál es, aquí, el lugar de enunciación de Pichetto? Advertimos que, en esta intervención, especificaba su posición como la de quienes “tenemos responsabilidad de gobernar”. No refirió en ese “nosotros” a un peronismo opositor, sino al

de “las provincias y municipios” donde el partido mantenía sus cargos ejecutivos. Así, al tiempo que propuso “mantener la unidad” del campo peronista, demarcó un límite entre una parte que gobernaba y otra presuntamente ajena a la representación territorial. En ese límite operaba la “racionalidad”: aquellos peronistas que “gobiernan” deberían tener “responsabilidad” en el trato con la administración nacional. La “racionalidad”, y su derivado de “responsabilidad”, se convirtieron para Pichetto en elementos que era propicio atribuirse a los fines de reconstituir el peronismo.

No obstante, erigirse como una oposición “racional” no significaba obliterar toda disputa con el Ejecutivo, lo cual le permitía a Pichetto presentarse como aquel que tendría una actitud benevolente pero no por eso acrítica. Destacaba el senador al respecto:

Hay luces y sombras en un gobierno que está tratando de instalarse y consolidarse. Es un gobierno nuevo, pero Argentina demanda un aprendizaje rápido y profesional. Hay mucha inexperiencia en el manejo de lo que yo llamo “la política” en términos bien concebida, no “la política oscura”. Una de mis propuestas era el armado de un encuentro económico-social y un acuerdo de gobernabilidad con los gobernadores. En su momento, la respuesta despectiva fue “No canjean”. No sé cuál era el canje. El concepto del acuerdo y del consenso, que además predicaron en el discurso, luego lo trasladan a un ejercicio cesarista del poder para fortalecer la imagen presidencial (*Clarín*, 19/03/2016).

Es pertinente remarcar las implicancias que se atienen sobre la distinción de la política “bien concebida” y la política “oscura”. La primera (las “luces”) correspondería a un ideario “del acuerdo y del consenso”, algo que, por defecto, Pichetto compartía como gesto inicial del proyecto de Cambiemos. No obstante, destacó la difuminación de aquel ideario a la hora del ejercicio de la gestión donde se pasaría a la segunda tipificación de la política (las “sombras”). En ese pasaje operaba el signifiante “cesarismo”, presentado como lo Otro del acuerdo democrático, es decir, un “ejercicio” de uno solo –el presidente– para conservar sus privilegios. El “cesarismo” se convertía, así, en el signo del vínculo imposible con el Ejecutivo, el reverso del “acuerdo de gobernabilidad” que se tomaba como una necesidad para ese contexto. Como vemos, revistió en la discursividad de Pichetto una gestión de la diferencia con el macrismo configurado por el lugar institucional que ambos ocupaban. Esto es, el lazo político se podría tensar y avizorarse la amenaza del “cesarismo”, pero ese límite permanecía intransitable al operar consistentemente el componente de la “gobernabilidad”.

En esos términos, podemos recuperar la reflexión de Chantal Mouffe (2011) para esgrimir que no toda diferenciación identitaria adquiere un carácter antagonista, esto es, que la afirmación de un “nosotros” implique una radical exclusión de un “ellos”. La politóloga belga sostendría que lo apropiado en un escenario de pluralidad democrática era la instauración de una adversariedad de tipo *agonista*, regida por el reconocimiento de ciertas reglas y valores compartidos entre los

proyectos colectivos. En consecuencia, resulta clara la pretensión de una alteridad agonista que esgrimía Pichetto con el macrismo, “domesticando” la diferenciación política a partir de una investidura institucional de “cogobernabilidad”. Así, se trataba de fuerzas diferentes, pero que tendían a confluír en tanto diferencias legítimas del sistema político imperante.

Distinta otredad se relucía cuando la referencia concierne al kirchnerismo. Una inmutable frontera antagonica acacia cuando ese Otro era dirigido al terreno de la “irracionalidad”, la cual, como vimos, se interpretaba como un impedimento para el desarrollo del vínculo democrático.<sup>9</sup> Pero resulta interesante que la forma en que se sustentó dicha exclusión no era directa, sino que se veló inicialmente mediante una noción de *inevitabilidad*. Podemos explicar ello con la siguiente frase que repetía el senador: “Hay un viejo dicho que se aplica a la iglesia: quien ha sido Papa no vuelve a la parroquia” (*Clarín*, 27/08/2016). En efecto, para el presidente del PJ-FPV en el Senado habría una dirección teleológica en la dirigencia peronista que escaparía de la voluntad y el deseo de perpetuidad del ocasional líder. Esa interpretación se inscribía en la temprana reaparición pública de Cristina Kirchner, quien proponía la conformación de un “gran frente ciudadano” que compita en venideras elecciones contra el macrismo.<sup>10</sup> Observemos los modos en que Pichetto describió la inevitabilidad de la renovación peronista:

El peronismo tiene que tener una fuerte vocación democrática. Ser un partido del sistema y no creerse que es el sistema mismo. El peronismo no tiene que sentirse como fue en su momento el PRI de México. Tiene que ser un partido democrático. El desafío de las generaciones jóvenes en el peronismo es democratizarse, evolucionar, tener una propuesta política, institucional y económica. Estar preparados para gobernar. (...) Hay expresiones jóvenes, de figuras jóvenes, que están hoy en el Frente Renovador como Massa, Randazzo, de figuras que aparecen con los gobernadores nuevos, Bordet, Uñac, Perotti... tipos interesantes que implican un proceso de renovación. Inevitablemente el peronismo va a ir hacia ahí. El otro proceso va a quedar ya para la mirada de la historia, indudablemente. No creo que el kirchnerismo tenga continuidad en el proceso del poder. Fue una coyuntura muy especial, fue una conducción fuertemente personalizada, casi de mirada cesarista, en función de la coyuntura dramática del 2001 y 2002. Si no hubiera existido ese proceso, quizás los lineamientos del gobierno hubieran sido más democráticos (*Clarín*, 08/12/2016).

Es sumamente destacable en este fragmento la presentación de un necesario devenir y, a continuación, la comprensión del kirchnerismo como un emergente particular de la crisis de 2001.<sup>11</sup> En cuanto al primer registro, se cristalizó el problema que atravesaba al peronismo y por el que se reclamaba una abrupta frontera con el pasado: “creerse que es el sistema mismo”. Que la parte se crea el todo implicaba una carencia de la “vocación democrática” a la que habría incurrido el kirchnerismo como gobierno nacional. “Renovar” el peronismo o, lo que es lo mismo, “democratizarlo”<sup>12</sup> suponía para Pichetto una tendencia inevitable, encarnado en

aquellas figuras “jóvenes” que estaban repelidas de las pretéritas prácticas contrarias al nuevo tiempo. En ese sentido, lo kirchnerista ya no podría tener lugar por tratarse de una supuesta anomalía para los “lineamientos” del sistema democrático. Es curioso que, en tanto actor preponderante del reciente gobierno, el senador esgrimió un carácter excepcional del kirchnerismo por una “coyuntura dramática”. Su “conducción fuertemente personalista” y el “cesarismo”, es decir, los rasgos de creerse el todo del sistema, resultaban legitimados en tanto representaron un orden posible en un contexto de crisis generalizada. Superada esa solución *ad hoc*, el camino del peronismo ahora era el de la “democratización”.

Estos aspectos, como señalamos, condujeron a una diferente gestión de la alteridad con el agonismo advertido hacia el macrismo. Cristina Kirchner operaba a modo de exterior constitutivo, al ser ese otro que negaba existencialmente lo que, para Pichetto, debió y debería ser el peronismo. Entonces, así como la “racionalidad” reaseguraba el vínculo de “cogobernabilidad” con Cambiemos, aquí la movilización de una inexorabilidad de la historia atemperaba u ocultaba el antagonismo con la parte kirchnerista. Si bien Cristina Kirchner (aquel Papa) pretendía volver como el principal jugador de la arena política peronista (la parroquia), había un destino de renovación ineludible del cual no podía escapar. Por eso, no se posicionó Pichetto como el obstaculizador de su vuelta, sino como aquel que tenía la capacidad de prever el desenvolvimiento natural de su partido.

Asimismo, ese componente histórico para gestionar la diferencia con Cristina Kirchner se constituyó también, creemos, en el fundamento de su postura para rechazar todo pedido de juicio o desafuero político hacia la exmandataria. Aquella actitud, que a simple vista podría ser contradictoria o sublimadora del antagonismo, fue un punto crítico en su vínculo con el gobierno nacional, el cual se mostraba oportunamente entusiasta de que prosperaran diversas causas judiciales contra la exmandataria. El presidente del bloque del PJ-FPV expresaba que “así como creo que los expresidentes no tienen que hacer política y dedicarse a armar su legado y su biblioteca, tampoco creo que tengan que andar persiguiéndolos, citándolos por cualquier cosa en Tribunales” (*La Nación*, 29/02/2016). Al remitirse a la misma actitud que tuvo previamente con el expresidente Menem (1989-1999), Pichetto identificó a Cristina Fernández como una de las “figuras históricas” que “en el Senado siempre hemos tenido la visión de cuidar” (*Clarín*, 15/01/2017). Vislumbramos, precisamente, que esa identificación de una “figura histórica” sustentaba la imposibilidad de Cristina Kirchner para retornar como diferencia legítima de la política nacional. Mientras el armado peronista debía proseguir por carriles alternativos al “PRI mexicano”, ubicaba a la expresidenta en la dimensión del “legado”, del lugar que solo se accede desde la “mirada de la historia” y, por ende, de alguien que ya no podría jugar en los tiempos que corrían.

Empero, en el próximo apartado podremos apreciar que el lanzamiento del nuevo partido de Cristina Kirchner por fuera del Partido Justicialista y las problemáticas internas de los dirigentes “jóvenes” peronistas traerían al proyecto de renovación más incertidumbres que certezas.

## ¿De quiénes son las fichas? Hay una de más...

Exclamaba Pichetto en una entrevista:

¿Qué hubiera sido si el peronismo, mayoritariamente el peronismo, hubiera actuado como un elemento de bloqueo de todas las medidas económicas que el gobierno planteó? Si se equivocan, se equivocan ellos. Hoy un amigo realmente brillante me aportó una frase muy interesante que dice que es de Napoleón: “si se equivocan, no los interrumpas”. (...) Hay algunas cosas que, si el gobierno se equivoca, bueno, démosle la oportunidad que se equivoquen, y que intenten corregir. Y luego va a estar el juicio democrático del proceso electoral de medio tiempo (Pichetto, 23/02/2017).

La labor legislativa de Pichetto durante el año 2017 siguió con esta tónica de presentarse a sí mismo como la garantía de la “gobernabilidad” entre el gobierno nacional y las provincias peronistas, con la certeza de que por delante había una instancia inherente de organización del escenario político en las venideras elecciones legislativas. En tal sentido, el senador rionegrino y un grupo de senadores de su bloque decidieron mostrar su apoyo al exministro del Interior del kirchnerismo, Florencio Randazzo, para que fuera el candidato a senador que compitiera en una eventual interna pejetista con Cristina Kirchner. Ilustra al respecto:

Creo fervientemente en un proceso de renovación política donde la figura de Randazzo es uno de los liderazgos interesantes que aparecen y que pueden darle futuro al peronismo y tratar de recuperar el crédito del conjunto de la mayoría para ganar una elección en 2019 o cuando nos toque (Pichetto, 12/06/2017).

Dejó entrever en esas palabras que las elecciones de 2017 venían a ser un preludeo para la construcción de un gran armado peronista hacia las próximas elecciones presidenciales, en términos de que una competencia interna con la expresidenta seguramente dejaría en vista el sostenimiento de su importante caudal de votos. Por ello es que también valoraba el potencial de Sergio Massa como “una figura interesante” que debería reintegrarse prontamente al PJ y, desde allí, “dirimir el liderazgo en 2019” (*La Nación*, 29/01/2017).

Sin embargo, el convencimiento de que Cristina Kirchner formaría parte de una interna peronista culminó el 14 de junio de 2017 con el anuncio de que su flamante coalición, Unidad Ciudadana, iba a competir por fuera de la estructura pejetista. Este momento resultó clave si pensamos en que finalmente se concretaba el exito de la parte kirchnerista del peronismo. Observemos la reflexión de Pichetto:

Esta estructura diferenciada llamada Unidad Ciudadana implica dejar de lado el Partido Justicialista. Indudablemente es un proyecto más pensado, más estructurado de un frente de izquierda, incluso con posiciones mucho más duras. (...) El gobierno estaba enfrentando una elección de tres tercios en provincia de Buenos Aires y algunas pequeñas fuerzas más de izquierda. Ahora tiene un escenario de cuatro fuerzas políticas, tres que tienen un componente de peronismo importante. (...) En el caso de Sergio Massa hay

peronismo, en el caso de Randazzo por supuesto se construye un frente ligado al justicialismo y al partido. Y este espacio nuevo que yo lo identifico más ideológicamente con el centro izquierda (*Clarín*, 16/05/2017).

Podríamos preguntarle a la cita: ¿En qué lugar se ubica el kirchnerismo? ¿Resulta escindido por tener un carácter de “centroizquierda” o mantiene “un componente de peronismo importante”? ¿Está finalmente por fuera de la frontera peronista o persiste como parte del “nosotros”? Recuperar esta tensión nos conduce a considerar el juego de sobredeterminaciones cruzadas de la discursividad de Pichetto. En efecto, no podía el senador determinar un sentido unívoco de su campo de pertenencia –lo peronista– sin que el componente kirchnerista operara en la definición de ese “nosotros”. El lugar propio y ajeno resultaba en una tensión ingobernable desde el momento en que lo execrado debía estar presente, en tanto negación, para construir un espacio propio.

Ahora bien, como decíamos anteriormente, el hecho de demarcar una copresencia implica necesariamente atender a distintos modos en que estos componentes operan en una articulación hegemónica. Cuando opera lo peronista en este campo discursivo, se aprecia una función del nivel *extensivo* de la equivalencia en tanto proceso de agrupamiento de distintas solidaridades políticas. Pero aquello que otorga *intensidad* a la desparticularización, a la pérdida parcial de la identidad particular para volverse parte de una totalidad mayor, es el componente kirchnerista. Ello, en tanto negación que se pretendía dejar atrás, permitía estabilizar un espacio peronista que solo tenía extensión de diferencias cuando se pensaba como lo otro de la lógica polarizadora.

Precisamente, la falta de control para procesar la diferencia con Cristina Kirchner contrajo grandes disputas entre los dirigentes que compartían “una posición de centro nacional, que es lo que ha sido históricamente el peronismo” (*Clarín*, 16/05/2017). Justamente, Florencio Randazzo rebatió la candidatura de Sergio Massa con el mismo argumento que lo haría con Cristina Kirchner: competir por fuera del PJ. Decía el precandidato: “En esta elección deberíamos haber ido nosotros tres. Son poco creíbles, entran con el nombre del peronismo y cuando tienen que participar en el espacio eligen otro camino” (*Infobae*, 16/07/2017). Con respecto a Massa, centraba su campaña en la advertencia de que “Argentina no puede seguir discutiendo con el pasado. El kirchnerismo y el macrismo son dos caras de la misma moneda y parte del mismo problema” (Massa, 28/03/2017). Al mismo tiempo, demarcaba una “debilidad” en la candidatura de Randazzo por mantener supuestos encuentros con la expresidenta días previos a la elección. Expresaba Massa: “(...) no me quedó clara cuál es su búsqueda dentro del peronismo. Intentar el acuerdo con Cristina el día antes del cierre me parece que lo desdibujó, lo dejó en una mala posición. (...) Lo que digo es, más allá de quién llamó a quién, si vos tenés la decisión de construir algo distinto, caminás construyendo algo distinto y no buscás arreglar a último momento” (*Infobae*, 14/07/2017).

Con ese panorama se desarrollaron las PASO del 13 de agosto, en las cuales Cristina Fernández lideró la competencia por el Senado con el 33,95% de los vo-

tos frente al 33,74% del oficialismo. En tanto, la fuerza de Sergio Massa quedó en tercer lugar, con el 15,26%, relegando en la próxima posición a Randazzo con un 5,88%. Esta imagen de la expresidenta como la candidata opositora más votada y con amplia diferencia sobre las demás fuerzas esparcidas del peronismo tuvo dos efectos inmediatos sobre la labor de Pichetto. Por un lado, diluyó la idea de necesidad en el reemplazo natural del liderazgo por vía electoral. Por otro lado, y relacionado a lo anterior, aceleró el proceso de articulación de los “jóvenes” peronistas para conformar una ansiada tercera fuerza que mantuviera reales posibilidades de acceder al poder sin inmiscuirse en los polos en disputa.

No era para nada menor la cristalización del antagonismo con Cristina Kirchner sin la apelación a un inexorable pasaje de estadios. Uno de los mecanismos con los que Pichetto gestionó la alteridad abierta con el kirchnerismo estuvo dado por la relectura de la heredad peronista. En referencia a una pretendida experiencia exitosa de renovación dirigencial, manifestaría el senador:

En términos digamos de expectativas nacionales el peronismo está en un proceso de crisis muy parecido a la etapa post-83 en donde, bueno... tuvimos una dirigencia esclarecida y hombres como Antonio Cafiero, Carlos Grosso, Carlos Menem, José Manuel de la Sota, que plantearon la necesidad de que el peronismo tenía que renovarse, que tenía que tener una mirada democrática. Especialmente la prédica de Antonio Cafiero, que fue muy importante en orden a la renovación. (...) Yo creo que estamos frente a ese desafío. Por otra parte, hay algunas situaciones políticas que son insoslayables, datos de la realidad. La expresidenta ha decidido conformar un partido político nuevo. Ha decidido no participar en la vida interna del peronismo. En lo personal lo considero un error político, lo considero un error porque haber participado en el proceso de Primarias Abiertas le hubiera permitido tener hoy una expectativa de 40 puntos de cara a octubre. 34 más 6 de Florencio Randazzo daba un porcentaje bastante intenso desde el punto de vista del resultado posterior de octubre. Sin embargo, el camino fue la construcción de esta alternativa electoral de centroizquierda que se llama Unidad Ciudadana, que tiene una estructuración ideológica y una construcción de ideas en el borde del sistema. Yo creo que el peronismo tiene que recuperar la visión del centro nacional (Pichetto, 13/09/2017).

Este pasaje nos muestra interesantes aristas cuando consideramos el modo en que las relecturas discursivas del pasado operan sobre la disputa entre alteridades.<sup>13</sup> La “renovación” no conllevaba, para Pichetto, una total ruptura con el pasado, sino que liga el actual panorama del peronismo con el de la “etapa post-83”, y es aquel el modelo a seguir como partido de oposición. Consecuentemente, esa recuperación se encontraba sobredeterminada por la alteridad con lo kirchnerista. Así como aquellos hombres habrían sabido “tener una mirada democrática” —ligada a lo “racional”, “responsable” y atento a la “governabilidad”—, el “desafío” de los nuevos tiempos consistía en retomar esos elementos para solidificar una frontera de exclusión hacia todo aquello que se aparte del “centro nacional”.

Es sabido que el 22 de octubre se celebraron las elecciones generales en las que Cristina Kirchner, si bien finalmente derrotada por la coalición Cambiemos, consiguió ocupar una banca en el Senado. Pichetto advirtió al respecto que

no vamos a compartir el bloque con alguien que cree que hay que dinamitar todo porque sí, que apuesta a la ruptura. Ese no es el espíritu que debe tener el peronismo en esta etapa. No quiero que me corran por izquierda ni por derecha” (*Infobae*, 19/11/2017).

De ese modo, el bloque PJ-FPV, que había resistido unido hasta el momento, finalmente se disolvió con la consumación del interbloque Argentina Federal, liderado por Pichetto, mientras que la expresidenta continuaba en el PJ-FPV, presidido por el senador neuquino Macelo Fuentes.

A partir de aquel desprendimiento legislativo, se efectuaron diversas reuniones y comenzaron a organizarse actos públicos entre dirigentes y gobernadores alejados del kirchnerismo para ensayar la construcción de una gran coalición peronista. El primero de estos actos tuvo lugar el 6 de abril de 2018 en la ciudad de Gualeguaychú, titulado “Una nueva oposición de cara al 2019”, cuyo organizador fue Pichetto. Participaron dirigentes peronistas de Córdoba, Salta, Entre Ríos y Tierra del Fuego junto a senadores y diputados del randazzismo y el massismo. Este evento tuvo tintes de “contracumbre” con el acto que mantuvieron sectores del kirchnerismo en San Luis bajo el lema “Hay 2019”. El propio Pichetto buscaba distinguirse de aquel acto no solo por el menor número de asistencia sino también por motivos de carácter cualitativos:

No es importante el número. Si se trata de número juntamos plata, alquilamos colectivos, traemos gente de La Matanza, tocamos el bombo, cantamos la marcha peronista y ya que estamos también el hit del verano para darle aún más degradación al sistema político argentino. Eso no es lo que nosotros queremos hacer. Es otro estilo, otra estética, otra comunicación, similar a toda mi experiencia en la política argentina. Una mirada más ligada a lo racional que a lo emocional (*Clarín*, 02/04/2018).

Comenzó el senador a nombrar como “Peronismo Federal” a esta construcción partidaria que buscaba ser la expresión del importante poder adquirido por el interbloque peronista del Congreso. Aun así, Pichetto identificaba como “problema” a la falta de definición de las alianzas y de los dirigentes que fehacientemente competirían dentro del espacio. La incertidumbre de ese proceso se potenciaba con algunas voces que empezaban a mostrar como factible un acuerdo de unidad con Cristina Kirchner como única manera de vencer electoralmente al macrismo. Pichetto era enfático:

eso nos encadena nuevamente a volver a insistir con esa candidatura que para mí no tiene proyección hacia el futuro y que es muy probable que convalide y consolide el triunfo nuevamente de Cambiemos. Yo creo que el peronismo tiene que hacer el esfuerzo (*La Nación*, 18/07/2018).

Por ello, exclamaba: “Hay cuatro o cinco nombres en el espacio federal que son importantes: está Urtubey, está Massa, está Lavagna, está Schiaretti. Y también estoy yo. Soy el que está más decidido de todos ellos” (*Infobae*, 29/07/2018).

Con ese ímpetu, Pichetto lanzó el 9 de agosto de 2018 en el Teatro Metro de La Plata su precandidatura a presidente de la nación. Este gesto tenía como propósito dar a conocer públicamente los lineamientos del Peronismo Federal ya como partido político decidido a competir en las elecciones. Diagnosticó que

el debate de este tiempo es por la identidad, la propuesta ideológica. Aunque parezca difícil en el 2018 nuestra propuesta no tiene nada que ver con alianzas ligadas al trotskismo o los que piensan que rompiendo todo existe la posibilidad de volver al poder. No somos esa izquierda... queremos diferenciarnos de Unidad Ciudadana (*Perfil*, 09/08/2018).

Advertimos la manera en que la pregunta por “la identidad” dejaba traslucir, a pesar de la pretensión de configurar un discurso ajeno a la polarización nacional, que el kirchnerismo siguió permeando como el exterior constitutivo donde se afinaba su discurso. De allí adquiere sentido la siguiente frase del senador: “Nosotros representamos el verdadero peronismo de Perón. Conformamos un espacio al que se sumarán movimientos provinciales que rescaten ese espíritu y vamos a sumar más compañeros” (*NoticiasNet*, 11/08/2018). Resulta ineludible en la definición de ese “nosotros” la aclaración con la que buscó legitimar el antagonismo: lo “verdadero” en referencia a la figura de “Perón”. La totalidad, en este caso el peronismo, no lograba cerrarse por sí misma sin esa tracción que realiza lo kirchnerista y, por tanto, se constituía como una promesa diferida (“se sumarán”, “vamos a sumar”).

Sería cuestión de días para que el esperado acuerdo de dirigentes peronistas se materializara con la constitución del espacio denominado como Alternativa Federal. Las fichas del tablero por fin parecían haberse ubicado en su sitio, y cada jugador aguardaba su turno para empezar la partida.

### **Arranca el que es mano (¿Quién?)**

El lanzamiento de Alternativa Federal, realizado el 27 de agosto, se hizo a través de una fotografía publicada en redes sociales donde se presentaban sus exponentes principales: Miguel Ángel Pichetto, Sergio Massa, el líder del Frente Renovador, y los gobernadores Juan Manuel Urtubey, de Salta, y Juan Schiaretti, de Córdoba. A su vez, presentarían un comunicado en donde se exclamaba que

Argentina necesita un proyecto político que supere el pasado y sea capaz de devolverle las ilusiones a los argentinos. (...) Representamos hoy al peronismo democrático, republicano y federal. Ese que siempre escuchó al pueblo, que aprendió de sus errores y supo renovarse y cambiar (*Perfil*, 27/08/2018).

De esta manera, el “proyecto político” que se prometía constituir estaba anunciado desde una “tercera vía”, que se conducía por fuera del esquema de polarización entre el kirchnerismo y el macrismo. Uno de los dirigentes más entusiastas

por convertirse en candidato de este armado era el gobernador Urutubey, quien decía: “Estamos avanzando en la construcción de un espacio que pretende una respuesta a la enorme demanda ciudadana; plantea una mirada hacia futuro, salir de la lógica de la grieta y estamos trabajando fuerte para lograrlo. Ofrecemos una alternativa diferente al kirchnerismo” (*Infobae*, 22/11/2018). Sobre este esquema inicial se incorporaron y mostraron su apoyo en los siguientes meses una variedad de gobernadores peronistas como Bordet (Entre Ríos), Peppo (Corrientes), Casas (La Rioja), Manzur (Tucumán), Bertone (Tierra del Fuego), Passalacqua (Misiones), Arcioni (Chubut) y Zamora (Santiago del Estero).

Ahora bien, nos interesa puntualizar en la imagen de sí misma que brindó Alternativa Federal para comprender sus posteriores conflictos. Se trataba de una fuerza que buscó constituirse con la atracción y homogeneización de distintos actores que se movían entre las fronteras del campo kirchnerista y macrista. El desafío, por ende, consistía en robustecer la intensidad del propio campo con el fin de no perderlos ante la magnitud de los otros armados. Pero las múltiples solidaridades que circundaban por Alternativa Federal portaban modos divergentes de gestionar la diferencia con Cristina Kirchner y el gobierno de Cambiemos. La necesidad de conocer hasta dónde se extendía el “límite” del “nuevo” peronismo se tornaba en una cuestión crítica frente a la nueva elección presidencial que se avecinaba.

Así, convivía en el apoyo explícito de los gobernadores hacia Alternativa Federal una preocupación por las implicancias de disolver alianzas territoriales con el kirchnerismo, decisivas para conservar sus provincias frente al poderío del macrismo. Sobrevolaba, por ello, una y otra vez en sus intervenciones la noción de “unidad” sin exclusiones en el arco opositor como una estrategia electoral propicia. Esa posibilidad de acercarse al kirchnerismo seguía siendo rechazada categóricamente por Pichetto:

No estoy de acuerdo con el falso concepto de unidad que implicaría subordinarse nuevamente a la candidatura de ella. Creo que el peronismo tiene que renovarse y hay que construir un programa, ideas para sacar al país de una crisis muy compleja... (*La Nación*, 30/12/2018).

Abrir un camino de “unidad” era convenir que la otredad de Alternativa Federal se dirigía decididamente hacia el macrismo y no hacia el esquema polarizador. Ello, al contrario de las pretensiones de Pichetto, devolvería a Cristina Kirchner al lugar de actor legítimo del escenario político. Graficaba entonces el senador rionegrino: “Alternativa Federal tiene una clara identidad: nació para dejar atrás al pasado; en las encuestas hay un 45% que quiere votar a otra cosa, ni la continuidad de Macri ni tampoco volver al pasado con la expresidenta”, (*IProfesional*, 12/03/2019). Es particularmente importante este planteo: como resaltaba anteriormente Urtubey, al mismo tiempo en que se instauró una “identidad” endilgada al “futuro”, a “dejar atrás al pasado”, se identificaba a Macri como “continuidad” y a la “expresidenta” como el “pasado”. De nuevo, referenciarse como la otredad de la polarización se conjugaba con una alteridad adversarial por quien ocupaba el gobierno, y con un antagonismo por quien amenazaba la renovación peronista.

En el armado de Alternativa Federal se sumaba a inicios de 2019 Roberto Lavagna, exministro de Economía que ya había sido candidato presidencial y que recientemente había construido Consenso 19, una coalición de sectores socialistas y radicales no macristas.<sup>14</sup> Lejos de fortalecer Alternativa Federal, la llegada de Lavagna agudizó los problemas ya existentes para definir los mecanismos de selección de los candidatos. Las tensiones internas terminaron por conformar dos posturas que minaban las bases de este espacio: por un lado, Pichetto, Schiaretti y Urtubey sostenían el acuerdo inicial de competencia interna redimidas en las PASO para que los dos más votados compusieran la fórmula; por otro lado, Lavagna condicionaba su permanencia si no se consensuaba la candidatura exclusivamente bajo su persona.

En el caso de Massa, tuvo progresivamente un posicionamiento más cercano al de algunos gobernadores que, en orden de sobrellevar las sucesivas elecciones provinciales, se habían alejado de Alternativa Federal para aliarse con el kirchnerismo. Decía el líder del Frente Renovador:

Nosotros tenemos la obligación de ser oposición a Macri. Y Cristina, no sé lo que va a hacer ella, ella tiene su espacio en Unidad Ciudadana. Ahora, yo les estoy hablando a los votantes de Unidad Ciudadana, yo les estoy diciendo “miren, no es tiempo de candidaturas de culto, de pensar en un candidato que pierda en una segunda vuelta con Macri. Tenemos que ganarle a Macri para darles a los argentinos un nuevo gobierno” (Massa, 20/03/2019).

Contrariamente, en el discurso de Pichetto la diferencia con la expresidenta se sostenía, difuminando cualquier otra exclusión a medida que su empresa peronista no lograba cristalizarse. Días antes de conocerse el armado de coaliciones que competirían en las primarias nacionales, el senador declaraba que, en el caso de darse un eventual ballottage entre Macri y Cristina Kirchner, “voy a estar más cerca del espacio democrático. Volver para atrás sería lo peor que le podría pasar a la Argentina” (*La Nación*, 04/06/2019).

La mañana del sábado 18 de mayo de 2019 Cristina Fernández anunció en sus redes sociales que se postularía como vicepresidenta en una fórmula encabezada por Alberto Fernández.<sup>15</sup> Las repercusiones de ese impensado corrimiento de quien se descontaba como candidata natural de uno de los polos en disputa tuvo efectos inmediatos en todo el ámbito político. Prontamente seis de los gobernadores que propiciaban la “renovación” del peronismo –Bertone, Zamora, Peppo, Manzur, Casas y Bordet– mostraron su apoyo a la fórmula del luego bautizado Frente de Todos. Por el lado de Alternativa Federal, primeramente, se suspendió una cumbre de dirigentes en donde esperaban resolver los conflictos por el esquema de candidaturas.<sup>16</sup> Ante estos hechos, Pichetto enfatizaría: “¿Qué vamos a hacer? Se acaba el tiempo. Hay que decidir. Hay que plantear una definición respecto del liderazgo. (...) Lo que falta centralmente es la definición de la candidatura. Sin candidatura, no hay proyecto, no hay política. Hay que hacerlo rápido porque, de lo contrario, el proceso puede llegar a diluirse” (*Clarín*, 20/05/2019).

Su principal crítica era contra la intransigente postura de Lavagna para competir en una interna. Por ello, lo acusaba de que “no tiene visión política” y que, sumado a la “incertidumbre” por el camino a tomar por Massa<sup>17</sup>, “prácticamente han desintegrado el espacio de Alternativa Federal que hasta había logrado imponer su nombre” (*Infobae*, 05/06/2019).

El final de Alternativa Federal llegó el 11 de junio de 2019, en ocasión de otro sorpresivo anuncio, hecho esta vez por el presidente Macri: Miguel Ángel Pichetto había aceptado su oferta para convertirse en el candidato a vicepresidente por el oficialismo. Macri introdujo los fundamentos de aquella decisión al manifestar que “los argentinos nos enfrentamos a una oportunidad histórica para consolidar nuestra democracia. En las próximas elecciones decidiremos si queremos vivir en una república o volver a un autoritarismo populista” (Macri, 11/06/2019). Así, la narrativa utilizada para ese anuncio presentaba una dicotomización del campo político entre la “república”, asociada a la “democracia”, contra el “populismo”, endosado al “autoritarismo”.

¿De qué modo ambos componentes se articulan en el discurso pichettista? Para explorar esta cuestión, podemos remitirnos a la conferencia de prensa convocada por Pichetto en el Salón Eva Perón del Congreso Nacional, donde explicó los motivos de su incorporación a la fuerza gobernante. Esgrimía el postulante a la vicepresidencia:

De cara al futuro junto al presidente Macri, que estoy convencido que va a volver a ser elegido en la Argentina, porque la Argentina no va a volver atrás. No va a volver a planteos autoritarios; a ejes que signifiquen “todo el poder a la asamblea”; a que el poder real esté en otro lado. En fin, eso no lo vamos a vivir, estoy convencido. Estoy convencido de que nos va a tocar gobernar el próximo período (Pichetto, 11/06/2019).

Notamos de forma manifiesta que aquella alteridad sostenida por el discurso pichettista operó aquí como el fundamento del lazo con el macrismo. Si bien, como advertíamos desde un comienzo, se planteaba un vínculo agonista entre ambos discursos, la intensidad que portaba el antagonismo con el kirchnerismo sublimó ese límite, al articular a Pichetto en el campo macrista. Esa incorporación a otro discurso condescendió inherentemente a la redefinición del “nosotros” y el “ellos” que exponía el senador. Ahora la frontera de exclusión tomaría sentido por su distinción contra el “autoritarismo”, complementado en Macri con el rótulo de “populismo”. Ese renombre de aquella misma otredad hace relucir que no solo el “peronismo” iba a sobredeterminar el discurso pichettista, sino que la “república” se transformaba en ese componente privilegiado que podía aunar múltiples diferencias a un espacio. De hecho, el primer punto del documento que presentó Pichetto en el marco de su conferencia establecía: “Creo en la República, los derechos y garantías de la Constitución y la división de poderes institucionales” (Pichetto, 11/06/2019).<sup>18</sup> Representarse desde lo “republicano”, por tanto, podía estabilizar mejor a los actores peronistas que se ubicaban como el reverso absoluto del kirchnerismo sin perder, en consecuencia, su previa identidad partidaria.<sup>19</sup>

Ahora bien, otro aspecto notable de la inserción de Pichetto en el discurso macrista fue la reinterpretación de la heredad de su nueva apuesta. Si la empresa de Alternativa Federal hacía recuperar a la “renovación del ‘83” y al “peronismo de Perón”, pensarse como vicepresidente de Macri derivó en el senador a una nueva reconstrucción del pasado. En las últimas palabras de su documento, se exclamaba: “Espero desempeñar este cargo, si el voto popular nos elige, bajo la guía de figuras señeras como Carlos Pellegrini, Elpidio González, Hortensio Quijano, Carlos Perette, y Vicente Solano Lima” (Pichetto, 11/06/2019). El cúmulo de “figuras señeras” permite apreciar que lo estrictamente peronista se difuminó cuando la “república” sobredeterminaba a ese “nosotros”.<sup>20</sup> Así, y por más que la frontera antagonica sea la misma, su articulación al macrismo lo llevó a redefinir el sentido del pasado que se abrió hacia un campo de pertenencia eminentemente más transversal. En ese sentido, Pichetto cristalizaría notablemente el antagonismo con Cristina Kirchner, al presentarse como aquel que le disputaría la vicepresidencia desde una clave republicana, esto es, “sabiendo cuales son los límites que tiene ese rol, de no intervenir ni interferir en la acción y en el poder que sí está en la Argentina en la figura del presidente de la nación” (Pichetto, 11/06/2019). El objetivo de “renovación” del peronismo se imbricaba, entonces, con un discurso “antipopulista” que pretendía consolidar un “cambio” en la Argentina, animados ambos, al fin al cabo, por la misma jugadora que sobredeterminaba toda la partida.

### **Conclusión: jugamos contra Cristina**

Desde una sociología de las identidades políticas nos propusimos explorar los elementos que sobredeterminaron la discursividad de Miguel Ángel Pichetto durante el período 2015-2019. Se trató, en efecto, de una figura clave de la política nacional que, pese a su pretensión de “reconstruir” al peronismo por fuera del esquema partidario polarizado, terminaría ubicándose como uno de los exponentes más claros de uno de esos espacios en disputa. Por ello, explorar los pormenores de su derrotero político nos permitió señalar la ingobernabilidad que atraviesa a cualquier actor para determinar aquello que define su espacio de pertenencia. Llevar a cabo una “renovación peronista” o decidir con quién se antagoniza lejos está de convertirse en un acto radicalmente voluntario, sino que permanece supeditado al juego de sobredeterminaciones cruzadas que rige en todo discurso.

De allí que los distintos niveles en los que operan y circulan los elementos discursivos en la lógica equivalencial se volvieron herramientas claves para nuestro análisis. Reconducir al peronismo por el camino de la “racionalidad” encontró en Pichetto solo extensión de solidaridades cuando se presentaba como lo Otro de la polarización entre el kirchnerismo y el macrismo. La frontera, no obstante, se estabilizaba y podían desparticularizarse las múltiples diferencias cuando se forjaba una distinción con Cristina Kirchner, aportando, claro está, intensidad a la mera agregación de voluntades. Lo peronista, así, no podía cerrarse por sí mismo si la “renovación” no era constituida desde la alteridad con la exmandataria, desplegando hacia el macrismo un lazo agonista fundamentado en la “racionalidad”.

Precisamente, aquel dirigente que pretendía escindirse de “la grieta” culminaría anunciando su candidatura a la vicepresidencia del gobierno de Cambiemos. Pero en este trabajo propusimos matizar el carácter necesario de la polarización como determinante de la acción de los actores políticos, lo cual supone una situación de disponibilidad cuando un elenco dirigencial percibe el fracaso de una opción alternativa a la ocupada por los polos. Más bien, podemos interpretar que la conformación del Frente de Todos, con el corrimiento de su principal exponente a un segundo lugar y la irrupción de un antiguo crítico del último kirchnerismo como Alberto Fernández, representó una vía de ampliar el “todo” de modo más amplio que el supuesto por aquella matriz.

La elección de Mauricio Macri de incorporar a Pichetto conlleva, de manera contraria al anterior caso, una interpretación de que efectivamente la polarización era “la ley” y, por tanto, que se debía circunscribir el “nosotros” a aquellos que solo contendieran con la expresidenta. Así, Pichetto encontraría en la “república” ese punto nodal con el que relativamente podría fijarse como parte de una totalidad. Para ser claros: ampararse desde el componente republicano significaba concretamente introducirse en una cadena equivalencial contra ese polo “autoritario” remitido, claro está, al recategorizado “populismo” kirchnerista. Dejaría el “peronismo” de comportarse como único significante que operaba desde la extensión de particularidades, y daría paso la “república” –el terreno de la “razón”, la “responsabilidad” y el imperio de la ley– al devenido lugar para “reasegurar la democracia”.

## Referencias

1. La primera versión de este trabajo fue presentada en el XV Congreso Nacional y VIII Internacional sobre Democracia “¿Hacia un nuevo escenario internacional? Redistribución del poder, territorios y ciberespacio en disputa en un mundo inestable”, SAAP y UNR, ciudad de Rosario, del 31 octubre al 3 de noviembre de 2022. Agradezco mucho los aportes de Mariana Cané, Patricio Urruchúa y Cristian Acosta Olaya, cuyos comentarios se tornaron fundamentales para desarrollar este análisis.
2. Cambiemos fue una alianza electoral nacida en 2015, que contaba con importantes partidos nacionales como el PRO, la Unión Cívica Radical y la Coalición Cívica, entre otros. En los comicios de ese año, su principal referente, Mauricio Macri, alcanzaría la presidencia de la nación. Obtuvo, a su vez, diversas gobernaciones e intendencias históricamente asociadas al peronismo. La coalición modificaría su nombre en el año 2019 para convertirse en Juntos por el Cambio.
3. Hacemos referencia al espacio fundado en el año 2003 con fuerte tradición y dirigencia peronista que gobernaría la Argentina durante doce años con las presidencias de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015).
4. Sobre este asunto, podríamos interrogarnos: ¿no significaría ello una noción administradora de la política, al quitarle toda capacidad creativa para pensar en prefijaciones de los sujetos? También, ¿esa “ley” siempre estuvo presente o refiere a una coyuntura puntual que nacería en 2015? En otro aspecto, si Pichetto se encontraba en una condición de “disponibilidad”, ¿lo volvería también proclive a insertarse en el polo kirchnerista? ¿Hasta qué punto la “disponibilidad” vacía de contenido un discurso que suponía excluir a una parte de su espacio de pertenencia? Por otro lado, ¿la polarización definiría en sí cualquier presentación de una diferenciación política? En caso de ser así, ¿supone una irreductibilidad del enfrentamiento? En otros términos, ¿se volvería sinónimo de antagonismo?
5. Utilizamos para nuestra investigación un conjunto de fuentes primarias de portales nacionales (*Clarín, La Nación, Infobae, Perfil*), discursos públicos y entrevistas obtenidos de la plataforma

*YouTube* entre el 10 de diciembre de 2015 y el 11 de junio de 2019. El rango temporal corresponde a la finalización del mandato de Cristina Kirchner y la aceptación de Pichetto como compañero de fórmula de Macri. Con respecto a las primeras fuentes, se recuperaron las declaraciones y entrevistas. No interesa tanto el contexto sino los elementos que circulaban.

6. En *Hegemonía y estrategia socialista* ([1985] 2011), Laclau y Mouffe han señalado que toda identidad política tiene un carácter simbólico, que carece de una fijación esencial que las vuelve un devenir siempre abierto y contingente. Para dar cuenta de esta radical indeterminación de lo social, los autores retomaron y secularizaron la categoría althusseriana de *sobredeterminación*, comprendida como “un tipo de fusión muy preciso, que supone formas de reenvío simbólico y una pluralidad de sentidos” (Laclau y Mouffe, [1985] 2011: 134). De allí que para estabilizar sus fronteras sociales resulte necesario la expulsión de una diferencia que opere a modo de “exterior constituyente” de esa objetividad, que vuelve las identidades un proceso de agregación de voluntades posible por aquello que lo niega y lo produce como tal.

7. Fue la segunda derrota que experimentó Pichetto en su búsqueda de la gobernación rionegrina. Su primer intento había sido en el año 2007, cuando quedaría relegado ante el radical Miguel Saiz. En 2011, el senador no se postularía. Fue el jefe del Frente Para la Victoria a nivel provincial, Carlos Soria, el candidato del oficialismo, quien conseguiría efectivamente el triunfo. Reposicionado como principal candidato en 2015, Pichetto sufriría una dura derrota por casi 20 puntos frente a Wereilnek, lo que le impidió, así, lograr el ansiado paso del Legislativo al Ejecutivo. Publicados los primeros números de los comicios, el senador expresaría en una conferencia la culminación de su pretensión para la gobernación del siguiente modo: “Tal vez esta sea mi última elección como candidato. Creo que todo termina siempre en la vida. Esperaba otra cosa, pero indudablemente la voluntad de los ciudadanos es la que manda. Siempre hay que respetar el voto de la gente” (*Clarín*, 15/06/2015).

8. Desde distintas voces del kirchnerismo comenzaban a aflorar las críticas al accionar parlamentario del presidente del PJ-FPV. Tras un llamado a una sesión especial para tratar un proyecto del senador oficialista Julio Cobos, el representante sanjuanino del FPV, Ruperto Godoy expresaba: “Acá lo que tenemos que definir es qué rol vamos a tener, si vamos a acompañar al oficialismo o seremos opositores” (*Clarín*, 20/03/2016). En otro aspecto, y a causa de los dichos de Pichetto (“Recuperé la capacidad de decir lo que pienso”), sería el diputado Máximo Kirchner quien lo acusaría de “ingrato” con la figura de la expresidenta: “También es muy ingrato con Cristina, que lo acompañó mucho en su candidatura a gobernador” (*Infobae*, 31/03/2016).

9. Reconocer la coexistencia del antagonismo y el agonismo en el discurso pichettista nos permite introducir también ciertos reparos con la reflexión política de Chantal Mouffe. Pues, cuando habla de antagonismo, la politóloga remite al planteo de Schmitt respecto de una amenaza existencial de la propia comunidad que solo puede procesarse mediante la eliminación física de ese “otro”. No obstante, como consideramos que toda identidad tiene un carácter incompleto y contingente (Laclau y Mouffe, [1985] 2011; Staten, 1984), para nosotros el antagonismo operará a modo de exterior constitutivo. Se trata de un elemento que se excluye del propio campo de pertenencia para poder fijar negativamente el sentido del “nosotros”. Entonces, sostendremos aquí que toda presentación de una relación agónica solo podrá configurarse a partir de una simultánea exclusión de tipo antagónica. En otras palabras, para que dos (o más) actores se definan como adversarios, tienen que compartir una rígida frontera de exclusión con otra diferencia política que les permita instaurar sus fronteras identitarias.

10. El 13 de abril de 2016, Cristina Fernández de Kirchner se presentó en los Tribunales Federales de Comodoro Py en ocasión de prestar declaración por una denuncia de supuestas irregularidades en contratos a valor a dólar, causa públicamente conocida como “dólar futuro”. Al terminar su alegato, se dirigió a un escenario ubicado en las afueras del edificio para brindar, por primera vez desde su alejamiento del Poder Ejecutivo, un discurso que marcaría su reposicionamiento como principal dirigente opositora al reciente gobierno de Cambiemos.

11. Esta interpretación del kirchnerismo como paréntesis de la historia argentina fue también compartida con algunos dirigentes del gobierno de Cambiemos. Al respecto se refería el jefe de Gabinete, Marcos Peña: “Y nosotros creemos que era muy importante en este momento, el presidente creía que era muy importante, romper algo que en los últimos 14 años era una comparación permanente con el 2001. La

Argentina vive todavía, vivió hasta el 10 de diciembre en esa transición post 2001. El kirchnerismo creemos que es un fenómeno de transición post 2001, que fue un trauma enorme para nuestra sociedad. Un trauma equivalente a una guerra civil. Una caída de 20 puntos del PBI, 4 años de recesión, ¿no?” (Marcos Peña, 01/03/2016).

12. Podemos reconocer en las expresiones de un perfil más “democrático” e “institucional” la pervivencia de elementos discursivos que atravesaron el movimiento de “renovación peronista” suscitado en el PJ luego de la derrota nacional de 1983. Sugerimos, para indagar este proceso, las lecturas de Altamirano (2004), Aboy Carlés (1996 y 2001), De Ípola (1987), Gutiérrez (2003), Halperín Donghi (1994), Palermo y Novaro (1996), Ferrari y Mellado (2016), entre otros.

13. En un ya clásico escrito, Gerardo Aboy Carlés (2001) distingue tres dimensiones que operan simultáneamente en la constitución de las identidades políticas: la homogeneización interna, la diferenciación externa y la perspectiva de la tradición. La configuración de un “nosotros” implica, por ende, un continuo mecanismo de gestión de las solidaridades internas que se homogeneizan a partir del establecimiento de una frontera de exclusión con la alteridad constitutiva. Pero también será inherente en el proceso de significación identitaria una interpretación del pasado propio y del ajeno junto a la formulación de un futuro que dota de sentido a la acción presente. La tradición, así, se convierte en un plano de análisis inherente a todo proceso de construcción de un discurso.

14. Roberto Lavagna es un economista y dirigente peronista que asumió el cargo de ministro de Economía durante el gobierno de Eduardo Duhalde y los primeros años de Néstor Kirchner (2002-2005). Luego de desavenencias con el kirchnerismo, se presentó como candidato presidencial en las elecciones de 2007 con una coalición de varios partidos denominada Concertación para Una Nación Avanzada (UNA). Hacia 2015, acompañó desde un equipo económico a la candidatura de Sergio Massa dentro de Unidos por una Nueva Alternativa (UNA).

15. Con amplia trayectoria en el peronismo de la Ciudad de Buenos Aires, Alberto Fernández se desempeñó desde 2003 hasta 2008 como jefe de Gabinete de Ministros de Néstor y Cristina Kirchner. Luego de los acontecimientos de la llamada “crisis del campo” de 2008, Fernández se alejó del gobierno y mantendría una oposición crítica hacia la gestión kirchnerista. En 2015, apoyó la candidatura presidencial de Sergio Massa y de Florencio Randazzo durante las legislativas de 2017. Ante el avance electoral del macrismo, Fernández acercaría posiciones con Cristina Kirchner para compartir finalmente la fórmula presidencial de 2019.

16. Sugerimos la siguiente nota en el que se detallan los pormenores de la suspensión de esa cumbre: <https://www.infobae.com/politica/2019/05/22/negociaciones-de-ultimo-momento-ponen-en-riesgo-la-cumbre-de-alternativa-federal/>

17. Finalmente, el 12 de junio de 2019, selló un acuerdo con Alberto Fernández y se incorporaría al Frente de Todos como primer candidato a diputado nacional.

18. Disponible en: <https://www.filo.news/actualidad/El-documento-de-Pichetto-para-aceptar-la-vicepresidencia-20190611-0072.html>

19. De hecho, Pichetto junto al ministro del Interior, Rogelio Frigerio, lanzarían el 23 de julio de 2019 en la provincia de Neuquén un espacio denominado “Peronismo Republicano”. El propósito de este armado era integrar a los dirigentes peronistas del Movimiento Popular Neuquino y de otros espacios alejados previamente del kirchnerismo. Para más información de ello, sugerimos la lectura de la nota en el siguiente enlace: <https://www.ambito.com/politica/elecciones-2019/pichetto-frigerio-y-el-proyecto-del-peronismo-republicano-n5044387>

20. En función de la noción operativa de la identidad política que describe Aboy Carlés, queremos puntualizar en un aspecto central cuando hablamos de simultaneidad de las dimensiones constitutivas. Si bien todo juego entre alteridades opera sobre una lectura de la tradición, esa interpretación de la heredad también va a estar condicionada por las redefiniciones acaecidas en la disputa antagónica. Aquellos elementos que constituyen la tradición, por tanto, serán significantes flotantes que reconfigurarán su sentido por el devenir de una identidad. Le agradezco particularmente esta observación a Julián Melo.

## Bibliografía

Aboy Carlés, G (1996). De Malvinas al menemismo, renovación y contrarrevolución en el peronismo.

*Sociedad*, 10, 5-31.

Aboy Carlés, G. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens.

Aboy Carlés, G. y Melo, J. (2019). Equivalencia, sobredeterminación, política. *Pensamiento al margen*, 10(5), 28-43.

Altamirano, C. (2004). “La lucha por la idea”: el proyecto de la renovación peronista. En M. Novaro y V. Palermo (Comps.), *La historia reciente. Argentina en democracia* (pp. 59-74). Buenos Aires, Argentina: Edhasa.

Bohoslavsky, E. y Morresi, S. (2017). El partido PRO y el triunfo de la nueva derecha en Argentina. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 32. DOI: <https://doi.org/10.4000/alhim.5619>

De Ípola, E. (1987). La difícil apuesta del peronismo democrático. En J. Nun y J. Portantiero (Comps.), *Ensayos sobre la transición democrática en Argentina* (pp. 333-374). Buenos Aires, Argentina: Puntosur.

Ferrari, M. y Mellado, V. (2016). *La Renovación peronista. Organización partidaria, liderazgos y dirigentes, 1983-1991*. Caseros, Argentina: Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Gené, M. y Vommaro, G. (2023). *El sueño intacto de la centroderecha y sus dilemas después de haber gobernado y fracasado*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Gutiérrez, R. (2003). Entre movimiento y partido: un análisis de las transformaciones organizativas del peronismo (1983-1995). *Política y Gestión*, 5, 27-76.

Halperín Donghi, T. (1994). *La larga agonía de la Argentina peronista*. Buenos Aires, Argentina: Ariel.

Laclau, E. y Mouffe, Ch. ([1985] 2011). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Morresi, S. y Vommaro, G. (2012). ¿Una nueva fuerza neoliberal? El caso del PRO en la Argentina. Ponencia presentada en el 54° Congreso Internacional de Americanistas. ICA-University of Viena. Viena, Austria.

Mouffe, C. (2011). *En torno a lo político*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Palermo, V. y Novaro, M. (1996). *Política y poder en el gobierno de Menem*. Buenos Aires, Argentina: Norma.

Staten, H. (1984). *Wittgenstein and Derrida*. Nebraska, Estados Unidos: University of Nebraska Press.

Quevedo, L. y Ramírez, I. (2021) *Polarizados. ¿Por qué preferimos la grieta? (aunque digamos lo contrario)*. Buenos Aires, Argentina: Capital intelectual.

Vommaro, G. y Morresi, S. (2015). “Hagamos equipo”. *PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Los Polvorines, Argentina: UNGS.

Vommaro, G.; Morresi, S. y Bellotti, A. (2015). *Mundo PRO. Anatomía de un partido fabricado para ganar*. Buenos Aires, Argentina: Planeta.

## Fuentes digitales

Juan Manuel Urtubey: “Sería estafar a la gente ir con Cristina Kirchner en una interna dentro del PJ”. (22 de noviembre de 2018). *Infobae* <https://www.infobae.com/politica/2018/11/22/juan-manuel-urtubey-seria-estafar-a-la-gente-ir-con-cristina-kirchner-en-una-interna-dentro-del-pj/>

La confesión de Pichetto ante empresarios: votaría a Macri. (4 de junio de 2019). *La Nación* <https://www.lanacion.com.ar/opinion/la-confesion-pichetto-empresarios-votaria-macri-nid2254366/>

La sugerencia de Pichetto a Cristina Kirchner y otros ex presidentes. (15 de enero de 2017). *Clarín*. [https://www.clarin.com/politica/sugerencia-pichetto-cristina-kirchner-ex-presidentes\\_0\\_Byr3NWKU1.html](https://www.clarin.com/politica/sugerencia-pichetto-cristina-kirchner-ex-presidentes_0_Byr3NWKU1.html)

Los cambios que Pichetto le reclama al peronismo para volver al poder. (19 de marzo de 2016). *Clarín* <https://www.clarin.com/politica/2016/03/19/los-cambios-que-pichetto-le-reclama-al-peronismo-para-volver-al-poder/>

Macri, M. [@mauriciomacri]. (11 de junio de 2019). Los argentinos nos enfrentamos a una oportunidad histórica para consolidar nuestra democracia. En las próximas elecciones decidiremos si queremos vivir en una república o volver a un autoritarismo populista. [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/>

mauriciomacri/status/1138522301127901186

Massa, S. (28 de marzo de 2017). Sergio Massa: “El kirchnerismo y el macrismo son dos caras de la misma moneda”. *Infobae*. <https://www.infobae.com/politica/2017/03/28/sergio-massa-el-kirchnerismo-y-el-macrismo-son-dos-caras-de-la-misma-moneda/>

Massa, S. (20 de marzo de 2019). Sergio Massa Luis Novaresio 20/3/2019. [Video]. YouTube. [https://www.youtube.com/watch?v=ew38qOPGmeI&ab\\_channel=SergioMassa](https://www.youtube.com/watch?v=ew38qOPGmeI&ab_channel=SergioMassa)

Massa, Urtubey, Schiaretti y Pichetto lanzan el peronismo anti K para 2019. (27 de agosto de 2018). *Perfil*. <https://www.perfil.com/noticias/politica/massa-urtubey-schiaretti-y-pichetto-lanzan-el-peronismo-anti-k-para-2019.phtml>

Máximo Kirchner: “Pichetto es muy ingrato con Cristina”. (31 de marzo de 2016). *Infobae*. <https://www.infobae.com/2016/03/31/1801116-maximo-kirchner-pichetto-es-muy-ingrato-cristina/>

Miguel Ángel Pichetto dijo que el FpV “está muerto” y que “no va a jugar para Cristina Kirchner”. (19 de noviembre de 2017). *Infobae*. <https://www.infobae.com/politica/2017/11/19/miguel-angel-pichetto-dijo-que-el-fpv-esta-muerto-y-que-no-va-a-jugar-para-cristina-kirchner/>

Miguel Ángel Pichetto: “El Frente para la Victoria no tiene que ser un obstáculo a la marcha del Gobierno”. (20 de diciembre de 2015). *Infobae*. <https://www.infobae.com/2015/12/20/1777870-miguel-angel-pichetto-el-frente-la-victoria-no-tiene-que-ser-un-obstaculo-la-marcha-del-gobierno/>

Miguel Ángel Pichetto: “No me banco que me corran por izquierda”. (28 de febrero de 2016). *La Nación*. <https://www.lanacion.com/2016/02/28/1793419-miguel-angel-pichetto-no-me-banco-que-me-corran-izquierda/>

Miguel Ángel Pichetto: “Los ex presidentes no deberían estar en la política activa”. (29 de febrero de 2016). *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/miguel-angel-pichetto-los-ex-presidentes-no-deberian-estar-en-la-politica-activa-nid1916667/>

Miguel Pichetto: “El peronismo tiene que terminar con algunas taras autoritarias”. (29 de enero de 2017). *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/miguel-pichetto-el-peronismo-tiene-que-terminar-con-algunas-taras-autoritarias-nid1979930/>

Miguel Pichetto: “No estoy de acuerdo con la unidad si implica subordinarse a Cristina Kirchner”. (30 de diciembre de 2018). *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/miguel-pichetto-no-estoy-de-acuerdo-con-la-unidad-si-implica-subordinarse-a-cristina-kirchner-nid2206698/>

Miguel Pichetto advierte que Alternativa Federal debe definir candidaturas: “Se acaba el tiempo”. (20 de mayo de 2019). *Clarín*. [https://www.clarin.com/politica/miguel-pichetto-advierte-alternativa-federal-debe-definir-candidaturas-acaba-tiempo\\_0\\_3M7Os-xcO.html](https://www.clarin.com/politica/miguel-pichetto-advierte-alternativa-federal-debe-definir-candidaturas-acaba-tiempo_0_3M7Os-xcO.html)

“Nosotros representamos el verdadero peronismo de Perón”. (11 de agosto de 2018). *NoticiasNet*. <https://www.noticiasnet.com.ar/noticias/2018/08/11/45380-nosotros-representamos-el-verdadero-peronismo-de-peron->

Para Pichetto, la “resistencia” del kirchnerismo contra el Gobierno “no es propio de un sistema democrático”. (27 de agosto de 2016). *Clarín*. <https://clarin.com/politica/2016/08/27/para-pichetto-la-resistencia-del-kirchnerismo-contra-el-gobierno-no-es-propio-de-un-sistema-democratico.html>

Para Pichetto, Unidad Ciudadana es un frente de centro izquierda y Randazzo, la “posición histórica del peronismo”. (16 de junio de 2017). *Clarín*. [https://www.clarin.com/politica/pichetto-unidad-ciudadana-frente-centro-izquierda-randazzo-posicion-historica-peronismo\\_0\\_HyS9Z8ZXb.html](https://www.clarin.com/politica/pichetto-unidad-ciudadana-frente-centro-izquierda-randazzo-posicion-historica-peronismo_0_HyS9Z8ZXb.html)

Peña, M. (1 de marzo de 2016). Marcos Peña en “Conversatorio”, de Pablo Rossi -01/03/2016. [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=FqFrG9PJs84&pp=ygUabWafyY29zIHBlw7FhIGNvbWZlcNhdG9yaW8%3D>

Pichetto contra los ultra K del Senado: “Si no les gusta, váyanse”. (20 de marzo de 2016). *Clarín*. [https://www.clarin.com/entremujeres/politica/Pichetto-ultra-Senado-gusta-vayanse\\_0\\_Hk4kFsODXl.html](https://www.clarin.com/entremujeres/politica/Pichetto-ultra-Senado-gusta-vayanse_0_Hk4kFsODXl.html)

Pichetto: “El kirchnerismo ya queda para la mirada de la historia”. (8 de diciembre de 2016). *Clarín*. [https://www.clarin.com/politica/Pichetto-kirchnerismo-queda-mirada-historia\\_0\\_rJtLsQIQe.html](https://www.clarin.com/politica/Pichetto-kirchnerismo-queda-mirada-historia_0_rJtLsQIQe.html)

Pichetto, enojado con Lavagna: “No tiene visión política, prácticamente ha desintegrado el espacio de Alternativa Federal”. (5 de junio de 2019). *Infobae*. <https://www.infobae.com/politica/2019/06/05/pichetto-enojado-con-lavagna-no-tiene-vision-politica-practicamente-ha-desintegrado-el-espacio-de>

alternativa-federal/

Pichetto: “Se empiezan a caer las caretas, Cristina no supera el 25%”. (12 de marzo de 2019). *Iprofesional*. <https://www.iprofesional.com/actualidad/288101-pichetto-se-empiezan-a-caer-las-caretas-cristina-no-supera-el-25>

Pichetto, M. A. (23 de febrero de 2017). SENADOR MIGUEL ANGEL PICHETTO ESPACIO CLARIN 22 FEB. [Video]. YouTube. [https://www.youtube.com/watch?v=x9ME3nYopUw&ab\\_channel=EspacioClar%C3%ADn](https://www.youtube.com/watch?v=x9ME3nYopUw&ab_channel=EspacioClar%C3%ADn)

Pichetto, M. A. (12 de junio de 2017). Desde el Llano (12/06/2017). [Video]. YouTube. [https://www.youtube.com/watch?v=Ue817rECFJY&ab\\_channel=TodoNoticias](https://www.youtube.com/watch?v=Ue817rECFJY&ab_channel=TodoNoticias)

Pichetto, M. A. (13 de septiembre de 2017). Miguel Ángel Pichetto disertó en el Rotary Club de Buenos Aires. [Video]. YouTube. [https://www.youtube.com/watch?v=5xksdCGFlrY&ab\\_channel=RotaryClubdeBuenosAires](https://www.youtube.com/watch?v=5xksdCGFlrY&ab_channel=RotaryClubdeBuenosAires)

Pichetto, M. A. (18 de noviembre de 2017). Miguel Pichetto sobre Cristina Kirchner: “No vamos a compartir el bloque con alguien que cree que hay que dinamitar todo porque sí”. *Clarín*. [https://www.clarin.com/politica/miguel-pichetto-cristina-kirchner-vamos-compartir-bloque-alguien-creedynamitar\\_0\\_HysFqZpyz.html](https://www.clarin.com/politica/miguel-pichetto-cristina-kirchner-vamos-compartir-bloque-alguien-creedynamitar_0_HysFqZpyz.html)

Pichetto, M. A. (2 de abril de 2018). Con Miguel Pichetto de armador, el PJ dialoguista busca organizarse para 2019. *Clarín*. [https://www.clarin.com/politica/miguel-pichetto-armador-pj-dialoguista-buscaorganizarse-2019\\_0\\_rynBiMeiG.html](https://www.clarin.com/politica/miguel-pichetto-armador-pj-dialoguista-buscaorganizarse-2019_0_rynBiMeiG.html)

Pichetto, M. A. (18 de julio de 2018). Miguel Pichetto: “La candidatura de Cristina Kirchner consolida el triunfo de Cambiemos”. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/miguel-pichetto-la-candidatura-de-cristina-kirchner-consolida-el-triunfo-de-cambiemos-nid2154435/>

Pichetto, M. A. (29 de julio de 2018). Miguel Pichetto aseguró que quiere ser candidato a presidente: “Si existe una oportunidad, voy a jugar”. *Infobae*. <https://www.infobae.com/politica/2018/07/29/miguel-pichetto-aseguro-que-quiere-ser-candidato-a-presidente-si-existe-una-oportunidad-voy-a-jugar/>

Pichetto, M. A. (9 de agosto de 2018). Miguel Ángel Pichetto se lanzó como candidato a presidente. *Perfil*. <https://www.perfil.com/noticias/politica/pichetto-macri-y-cristina-son-funcionales-entre-si-y-se-necesitan-mutuamente.phtml>

Pichetto, M. A. (11 de junio de 2019). Macri-Pichetto: Conferencia completa de Miguel Pichetto, candidato a vice de Cambiemos. [Video]. YouTube. [https://www.youtube.com/watch?v=aFGXPuVu4o&ab\\_channel=LANACION](https://www.youtube.com/watch?v=aFGXPuVu4o&ab_channel=LANACION)

Randazzo, F. (16 de julio de 2017). Florencio Randazzo: “La elección se perdió por no reconocer la inflación y la pobreza, y por una Cristina que se creía dueña de la verdad”. *Infobae*. <https://www.infobae.com/politica/2017/07/16/florencio-randazzo-la-eleccion-se-perdio-por-no-reconocer-la-inflacion-y-la-pobreza-y-por-una-cristina-que-se-creia-duena-de-la-verdad/>

Río Negro: Weretilneck, reelecto con gran ventaja. (15 de junio de 2015). *Clarín*. [https://www.clarin.com/politica/elecciones\\_2015-rio-negro-alberto-weretilneck-miguel\\_angel\\_pichetto\\_0\\_SyBoTvtw7e.html](https://www.clarin.com/politica/elecciones_2015-rio-negro-alberto-weretilneck-miguel_angel_pichetto_0_SyBoTvtw7e.html)

Sergio Massa: “El gobierno de Macri es elitista y tiene un corazón duro”. (14 de julio de 2017). *Infobae*. <https://www.infobae.com/politica/2017/07/14/sergio-massa-el-gobierno-de-macri-es-elitista-y-tiene-un-corazon-duro/>

Recibido: 06/04/2024. Aceptado: 13/05/2024.

Nahuel Rosas, “Juegos peronistas. Sobredeterminación, antagonismo y diferencia política en la discursividad de Miguel Ángel Pichetto (2015-2019)”. Revista *Temas y Debates*. ISSN 1666-0714, año 29, número 49, enero-junio 2025, pp. 125-146.